

mitos clásicos que usurpan su figura. Cuesta Abad aprecia que la ausencia del nombre propio en los versos y la constante alusión a un *tú* “al que el *yo* asigna múltiples predicados atributivos, narrativos y descriptivos” (162) representa a la perfección la difícil dialéctica del símbolo, que a la vez hace aparecer y desaparecer lo real.

Entre estos dos bloques, se sitúa “El poema y la escucha”, que recoge algunas reflexiones que han aparecido en los ensayos y las dirige hacia una reflexión de la poesía en general. “El poema, es decir, lo inaudito”. Así declara sus intenciones esta pieza, que podría resumir bien algunas de las conclusiones de *Figuras en fantasma*. El poema aliena el lenguaje, lo hace inaudito, inusual, como los símbolos mitifican y extrañan las experiencias cotidianas a las que refieren. En esta alienación, se pierde no obstante la realidad más próxima y se genera una ausencia. Entonces, el poema “es decir lo inaudito”, decir lo que no puede escucharse porque no está.

Con un rico y preciso lenguaje filosófico, Cuesta Abad desarrolla en *Figuras en fantasma* una reflexión sobre la poesía de Gamoneda y Valente que aspira a ser meditación sobre la poesía en general.

Sergio Navarro Ramírez
Universidad de Navarra
snavarro.3@alumni.unav.es

Folger, Robert y José Elías Gutiérrez Meza, eds.

La mirada del otro en la literatura hispánica. Hispanic Transnational Studies, 4. Zürich: LIT, 2017. 304 pp. (ISBN: 9783643907660)

Se ha afirmado repetidamente que la vista es el sentido dominante de la Modernidad. Esta recopilación de artículos intenta, una vez más, penetrar en las formas literarias de esta hegemonía del ojo que, según sus editores, ha llegado a definir la epistemología occidental en sus modos perceptivos. Los textos seleccionados se focalizan en torno a las relaciones dialécticas que la acción de mirar, al ser transitiva –alguien mira y alguien o algo es mirado–, tiende entre la mismidad y la otredad, la identidad y su diferencia, para pensar los procesos de construcción de las subjetividades y de las relaciones de poder y dominación allí implicadas.

La introducción, a cargo de Gutiérrez Meza y Folger, deja establecido el recorrido teórico que servirá para definir la complejidad del sintagma “la mirada del otro”. En primer lugar, desde la filosofía cartesiana y el psicoanálisis, establecen la centralidad de la mirada en la conformación del sujeto en relación con el mundo y consigo mismo. En este punto, se activa el juego de la diferencia al aparecer el otro como sujeto al cual mirar y, a su vez,

como sujeto que (me) mira, y entonces las relaciones de poder, de definición, de dominación y sometimiento se activan también desde los regímenes de control (el panóptico según Foucault), los aparatos ideológicos del Estado (la interpelación de Althusser) y la performatividad del género (desde la teoría de Judith Butler). Por otra parte, enfatizan el aspecto procesual de la mirada, su reflexividad, así como su variación histórica y geográfica, sobre todo en su manifestación literaria vinculada a su dimensión imaginativa y productora de imágenes.

La relación mutuamente reflexiva entre lo uno y lo otro es explorada en el primer artículo, en el que Nataniel Christgau se pregunta por la verdad en la literatura. Para ello, se focaliza en *El Quijote* como el acontecimiento histórico en el que la pregunta pasa de la verdad de lo narrado a la relación entre la realidad y la literatura. Como su segunda parte genera un discurso metaliterario sobre la primera, la distinción entre literatura y teoría, o literatura e historiografía, queda puesta en duda de forma paródica.

La contribución de Simon Kroll indaga en los recursos retóricos que se habilitan en la lengua cuando los escritores no tienen nombres para escenificar la perspectiva de un otro ajeno a la idiosincrasia propia. A partir de piezas teatrales de Calderón, Lope de Vega y Vélez de Guevara, en las

que sus personajes que van de lo levemente diferente –paganos de la historia europea– a lo radicalmente desconocido –los indígenas americanos–, Kroll observa el desafío poético que supone hablar por aquellos sujetos cuya voz se desconoce, pero se imagina y pone en escena.

Todavía dentro del espectro del teatro áureo, Robert Lauer se enfoca en dos piezas de Vélez de Guevara, *El triunfo mayor de Ciro, saber vencerse a sí mismo* y *La jornada del rey don Sebastián en África*, para observar la construcción de la figura del monarca desde la mirada propia y la mirada de los otros. Lauer se detiene en el análisis de los vicios y virtudes reales desde la lupa de los espejos de príncipes de los siglos XVI y XVII, como forma de entender el modelo de jerarca propuesto por la obra del dramaturgo.

La figura del gobernante es analizada también por María Dolores Gimeno Puyol, quien parte de la premisa de que la representación escrita no es neutra, sino que está cargada de “intencionalidad”. Para ello, se detiene en las memorias que José Nicolás de Azara escribió sobre su embajada en Roma durante el papado de Pío VI y analiza la mirada desdeñosa del yo memorialístico hacia un otro caricaturesco y defectuoso, juego atravesado por el fin de diferenciarse de los demás para justificar e invertir de sentido al accionar político propio.

La escritura de Azara motiva a su vez las reflexiones de Noelia López Souto, quien se pregunta por la función de la mirada del otro en los procedimientos de representación del yo en el género autobiográfico. Para eso, analiza la correspondencia que entre 1775 y 1803 el funcionario mantuvo con Giambattista Bodoni, porque el formato epistolar le permite observar la constitución de un yo que se va redefiniendo en el curso de su diálogo con un tú, por relaciones de identificación y oposición.

Franziska Neff desplaza la pregunta por la mirada del otro hacia las imágenes de la alteridad que las fronteras entre el interior de los conventos de clausura y el mundo exterior generaban acerca de la vida de las religiosas, enfocándose en los retratos de monjas producidos en la ciudad de Puebla de los Ángeles en la segunda mitad del siglo XVIII. Las imágenes que las retrataban servían para visualizar la vida religiosa al exterior, pero también para establecer modelos de conducta ejemplares para la identidad seglar.

Jan-Henrik Witthaus se aproxima a un tipo particular de mirada hacia el otro que es la producción de “imágenes del enemigo”. Si la escritura es un campo de batalla, Witthaus se centra en la voluntad reformista de la Ilustración a partir de los textos de Juan Enríque Graef, Benito Jerónimo Fei-

joo y Luis Cañuelo. Así analiza cómo funciona la validación del discurso ilustrado y la comunicación de sus contenidos a partir de la estrategia de oponerse a un enemigo común (el vulgo, los cortesanos extranjeros o la nobleza ociosa) a los compatriotas.

La noción de exotismo es retomada por Mónica Cárdenas Moreno para repensar la tradición decimonónica de la literatura peruana desde los relatos de viajes de Flora Tristán y de Clorinda Matto de Turner. Desde su punto de vista, lo valioso de ellos radica en su capacidad de trascender los esquemas ideológicos del universalismo eurocentrista, de modo que toman distancia del proyecto modernizador, lo que desemboca en la formulación de planes emancipatorios que involucran la otredad no solo racial o de clase, sino también de género.

Con el análisis de *La emancipada* (1863) del ecuatoriano Miguel de Ríofrío, Robert Folger indaga en el campo de las ficciones fundacionales que integran el proceso de formación de los estados nacionales latinoamericanos. Desde su óptica, la imagen del cuerpo asesinado y mutilado de una mujer no alude al sacrificio por la conformación de la patria, sino a la imposibilidad de la cohesión nacional. Al igual que el cuerpo despedazado, la unidad ecuatoriana se ve amenazada por la otredad constituida por la mujer y los indígenas.

Eduardo Muratta Bunsen retoma la mirada del europeo Alexander von Humboldt sobre el otro americano. A partir del contraste entre las imágenes de las crónicas de Indias y los informes del naturalista, el autor indaga en las posibilidades de representar al otro desde los preconceptos de un yo y en cómo esas perspectivas contribuyen a la imagen de sí mismo.

Javier de Navascués analiza los estereotipos de afrodescendientes puestos a circular por la narrativa romántica argentina en novelas de Federico Barbará, Juana Manso y Juana Manuela Gorriti. Navascués analiza las dificultades con las que se enfrentó este género para acoplarse o distanciarse del proyecto de homogeneización racial impulsado por las élites gobernantes debido a los elementos heterogéneos que le oponía una sociedad multiétnica. La estereotipación recae en clichés como el esclavo sumiso, el negro lujurioso o el letrado redimido.

Del imaginario estereotipante también se ocupa Jaime Cárdenas Isasi, que recalca la representación erotizada del otro colonizado en la zarzuela española de tema marroquí del primer tercio del siglo XX. A través del estereotipo del moro como enemigo primitivo y la mujer desde el espacio sexualizado del harén, se trazan imaginarios voyeristas que revelan relaciones de poder entre colonizador y

colonizado basadas en la mitificación, exclusión y reivindicación de la “virilidad” que caracterizó el lenguaje político de principios del siglo XX.

José Antonio Paniagua García explora el “giro epistémico” que observa en la poesía venezolana del periodo 1985-1993 a través del análisis de tres poemarios. Según el autor, la crisis político-económica que marcó el fin de siglo en Venezuela provocó un cambio en la poesía marcado por el escepticismo y el desengaño. El giro analizado va de una poesía “del compromiso” que marcó los años sesenta a una relación con la alteridad marcada por la imposibilidad de reconocer al otro, la condición exiliar y la extranjería del cuerpo.

Una perspectiva situada entre la teología y la crítica literaria es utilizada por Erik Giancarlo Sayes Zevallos, quien se focaliza en el concepto de idolatría para analizar el personaje del viejo en *Los ríos profundos* de José María Arguedas. A diferencia del amor a los otros dictaminado por el cristianismo, la idolatría produce en los personajes de la novela una escisión deshumanizadora con su herencia cultural, al mismo tiempo que le impide al Viejo reconocer en el otro a lo distinto de sí mismo.

Si la mayoría de los artículos se centran en la mirada del europeo al otro latinoamericano, José Elías Gutiérrez Meza invierte esa dirección al

analizar la mirada del migrante latinoamericano al otro europeo. El artículo se construye sobre un corpus integrado por la narrativa del escritor peruano Walter Lingán, cuya mirada le permite escenificar la voz del subalterno y evidenciar el modo en el que el extranjero, a través de su representación en estereotipos negativos, funciona como un operador que sirve para trazar fronteras xenófobas dentro de la sociedad. Sin embargo, también propone un abanico de formas posibles para una integración del extranjero que no conlleven la invisibilización ni la deshumanización.

Estefanía Bournot analiza el viraje de Occidente a Oriente que experimenta la literatura de viajes latinoamericana, centrándose en la obra de los escritores César Aira y Mario Bellatín. La particularidad de las novelas seleccionadas radica en que en ellas la escritura no aspira al retrato de un paisaje exótico y desconocido, sino que exageran el estereotipo para poner en cuestión cualquier esencialismo o autenticidad de las otredades.

Rodrigo Faúndez Carreño analiza el poemario *Mapurbe: venganza* a raíz del poeta David Añiñir para preguntarse por la potencia política de interrumpir la pretendida homogeneidad de la lengua española con la recurrencia poética a la lengua mapudungun. El poeta escenifica la voz marginal mapuche y la otredad proletaria desde

un yo lírico que denuncia la negación del otro indígena en el interior del Estado chileno y la imposibilidad de nombrarse en una síntesis armónica al diversificar las palabras castellanas con el mapudungun e incluso el inglés.

José González indaga en torno a la importancia de la mirada de otro para la construcción de la subjetividad desde la teoría performativa en dos novelas de Silvia Molloy y Perla Suez. Así, analiza cómo la identidad de género no se construye solamente a partir de los actos y discursos de los personajes de la ficción, sino que depende del juego que se tiende entre la acción repetida de ellos y la percepción de los espectadores ajenos.

Por lo expuesto, se evidencia que, lejos de pensar al régimen visual como un todo homogéneo y uniforme, el libro se detiene a observar modulaciones dadas por especificidades históricas, territoriales y lingüísticas. Los dieciocho artículos aquí compilados analizan desde la lente de la mirada del otro un amplio abanico de escrituras que van desde el siglo XVII hasta la actualidad y que provienen de diferentes territorios de habla hispana, a uno y otro lado del Atlántico. La heterogeneidad está también dada por las líneas teóricas en las que los autores se enmarcan. Esta –aparente– dispersión temática de los artículos refuerza la idea de que la relación entre la literatura y el mirar no puede

reducirse a una cuestión meramente representativa o argumental, sino que reivindica la potencia de considerar a la escritura como otra de las formas del mirar. Así, la literatura se convierte en un espacio pertinente para observar las cristalizaciones de la mirada en su dimensión poética, es decir, en su producción de imágenes, estereotipos, metáforas.

Mariana Lardone
IDH-CONICET, Universidad Nacional
de Córdoba (ARGENTINA)
marianalardone@gmail.com

Gallardo Saborido, Emilio J.

Disecionar los laureles: los premios dramáticos de la Revolución Cubana (1959-1976). Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2015. 416 pp. (ISBN: 978-83-60875-85-8)

La tabla de Peutinger, una carta de clima, los mapamundis de Coronelli o de fray Mauro, el trabajo de los holandeses Blaeu o la labor de Opicinus de Canistris se hallan en *Disecionar los laureles*. Emilio J. Gallardo Saborido toma como centro los premios dramáticos de la Revolución cubana en dos décadas, pero termina construyendo una suerte de mapa catastral sobre todo el teatro en la Isla.

Disputas ideológicas, realismo *versus* absurdo, la “cubanidad”, el an-

tagonismo presente-pasado, la familia y el cainismo, la situación de la mujer, lo religioso, la Revolución: son las coordenadas que se dibujan, los puntos tangenciales que Gallardo Saborido recompone y une para formar la geografía escritural e histórica.

Como en un combate sacado de una escena de la quinta generación del cine chino, el ensayista recrea el enfrentamiento entre las autoridades culturales del país. Haydée Santamaría, al frente de la Casa de las Américas, pide otorgar los premios de acuerdo a la calidad literaria (32), en contraste con la filiación ideológica como criterio de premiación. El dirigente y miembro del Partido Comunista (PCC), Armando Hart, por su parte, enarbola la idea de que el jurado debe ser de izquierdas. Sin embargo, solo estamos ante un combate aparente. No hay dos bandos.

Es la puesta en escena del campus cultural de los primeros años de la Revolución. Santamaría y Hart lo único que hacen es teatralizar (acaso somatizar) ante los micrófonos del régimen la inestabilidad, la efervescencia de los sesenta y setenta. Es la propia Santamaría quien terminará afirmando que el premio Casa de las Américas se hace “más revolucionario”. El libro de Saborido muestra lo que sucede en el *backstage* en esta pieza continental iniciada en 1959: criterios de premiación, “elegibilidad” de